

Alonso Cortés Cortés

Colombia

-Biblia Viviente de la Dermatología –

Autor: César Iván Varela Hernández, MD



Nace en Cisneros, Departamento de Antioquia, el 20 de marzo de 1932, y vive en su capital Medellín. Cisneros, llamada “La Puerta de Oro del Nordeste” por localizarse en esa región de Antioquia, en el occidente colombiano, fue habitada por los indígenas tamíes, orfebres, ceramistas y agricultores. En las primeras décadas del siglo XX, era paso obligado desde el norte del país hacia Medellín, y era la sede de los talleres del Ferrocarril de Antioquia por lo que muchos de sus trabajadores vivieron allí.

Su padre don Manuel Cortés, campesino, nació en Jericó en el suroeste antioqueño, y su madre doña Olimpia Cortés en el nordeste en Yolombó. Se conocieron en Cisneros y allí se casaron en 1923. La familia Cortés permaneció en la población por varios años y se mudó a Medellín en 1932, cuarenta días después del nacimiento del Profesor Alonso. Don Manuel era maquinista del Ferrocarril de Antioquia y murió en un accidente férreo en 1937, cuando el tren se descarriló en la bajada después de pasar el túnel de La Quebra. El pequeño Alonso tenía cinco años, eran seis hermanos, de los que viven sólo

tres. Doña Olimpia, valerosa mujer, cogió el dinero del seguro de vida de su esposo y algunos ahorros, y puso una farmacia en Medellín, que administró su hermano Marciano, de la que derivó el sustento y la educación de sus hijos.

El Profesor Alonso pasó la infancia en el Barrio Belén. Hizo kinder en el Colegio San Juan Bosco de las hermanas de María Auxiliadora y después continuó los estudios primarios en la escuela pública Francisco Antonio Zea. El recorrido desde el barrio Belén hasta la escuela lo hacía con un hermano en camioneta pública, por el que pagaban 5 centavos o en tranvía a 2 centavos por tiquete. Muchas veces recorrieron a pie los 4 km para ahorrarse el dinero y comprar con ello dos vasos de leche y una galleta negra azucarada llamada cuca, para el entredía. Los almuerzos los llevaban en viandas y permanecían en el colegio desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde.



Continuó el bachillerato en el Liceo Antioqueño en la Plazoleta de San Ignacio, donde se destacó siempre por su inteligencia, la facilidad y gusto por aprender, por el respeto a sus maestros, por su consagración al estudio, y eso le mereció algunos sobrenombres todos relacionados con su brillo intelectual, por ejemplo, su profesor de inglés don Uber Tamayo lo llamaba “El Impecable” pues así eran sus exámenes, y el Profesor Hans, de alemán, “Diccionario Ambulante”.

Cuenta el doctor Flavio Gómez Vargas que cuando muchachos jugó fútbol con Alonso Cortés en la calles del barrio: “no era tan gordito pero tenía unas piernas impresionantemente gruesas, y como era un poco brusco para jugar y yo era tan flaquito, cuando nos encontrábamos pierna a pierna yo salía volando, claro que me desquitaba, también le di”

Se graduó de bachillerato en 1950 e ingresó a la Facultad de Medicina en la Universidad de Antioquia.

Recuerdos de la vida de estudiante de medicina

Tomado del libro *Diálogos y algo más...*

“Terminé la facultad en 1956, se hacía rural pero se podía compensar con una especialización para ser como profesor. Hasta la mitad del siglo XX la educación médica siguió la orientación de la medicina francesa, pero el año 1950 en que ingresé a la facultad se inició el cambio a la línea de enseñanza norteamericana. En primer año estudiamos física médica, anatomía que era en francés y se seguía por libros muy grandes, complicados y los profesores los exigían casi que al pie de la letra, eran los dos tomos de Rouvière y los cuatro de Testut-Latarjet. Igual ocurría con bioquímica y el texto de Cristol que ese año lo cambiaron por un libro español. Histología a cargo de Antonio Pedro Rodríguez Pérez, español exiliado de la guerra civil española y excelente pedagogo. En sus clases hablaba veinte minutos seguidos, después repetía lo dicho en diez minutos y finalmente en cinco minutos y enseguida preguntaba ¿Han entendido ustedes? Si alguno decía que no, lo sacaba de la clase, llamaba a uno de los que sí habían entendido y le pedía que le explicara de nuevo, cuando estaba listo, el estudiante tocaba la puerta para entrar y debía repetir, si no lo hacía, nuevamente lo retiraba del salón. Nos anotaba las calificaciones en un cartón que cada uno teníamos, si uno estaba mal le ponía uno e iba sumando.

Un día mostró las láminas de unas células en el proyector de diapositivas y le dijo a un compañero ¿Qué ve en esta imagen? El estudiante no se acordaba y le dijo: me la estudia para mañana, tiene uno. Al día siguiente se dirigió al estudiante ¿Qué le pregunté ayer? Que cuál era esa célula, y es un pericito profesor ¿Qué otro nombre tienen los pericitos? No sé, tiene otro uno y estudia para mañana. Al día siguiente ¿Qué otro nombre tienen los pericitos? Células de Marchant o de Rougère. Al día siguiente le preguntó ¿Qué ve usted aquí? Un pericito o células de Marchant o de Rougère. Muy bien, muy bien. ¿Donde vio usted esa célula? Me la mostró un compañero, pues bien, me averigua en qué libro se ve esa célula y suma otro uno. Al otro día...pericito, células de Marchant, células de Rougère, las vi en el libro que usted publicó ¿Esa foto que

tengo en el libro es mía o tomada de otro? No sé. Me estudia para mañana. Al día siguiente...pericito, células de Marchant, de Rougère, las vi en su libro y es tomada del libro del español Clark. ¿Ve que fácil?, ¡así era! Pero era un hombre furioso, entrábamos con miedo a la clase pues todos los días preguntaba y calificaba, dejó gran historia y cuidaba mucho sus láminas de histología. Otro día nos dijo: les pongo esta plaquita en el microscopio para que la miren pero no me la muevan porque me la quiebran y es un regalo que me hizo Ramón y Cajal. Uno a uno fuimos pasando y mirando, pero un compañero pasó, la movió y la quebró. Rodríguez Pérez estaba repartiendo otras preparaciones, se dejó caer en un silla y dijo “el mal que usted me ha hecho es irreparable y no tiene perdón,” se quitó los anteojos, los tiró al suelo, hizo lo mismo con las placas y le dijo al estudiante: “usted, estudie anatomía porque histología no la pasará” y nos sacó a todos de la clase. Finalmente el muchacho le pidió perdón y lo puso a preparar placas en el laboratorio. Después de varios años de estar aquí regresó a España y trabajó en el Instituto Ramón y Cajal y allí murió; fue un gran profesor, su metodología hizo que grabáramos para siempre mucha información.

Profesor Cortés ¿Qué tan respetuosos eran y cómo se vestían los estudiantes? ¡Ave María! Uno bregaba con su saquito y su pantalón largo y de cuarto año en adelante era con sombrero. La Facultad de Medicina tenía un bus que nos llevaba hasta la Plazuela de Nutibara y de allí ya uno se defendía, éramos un mundo de muchachos cercanos a los veinte años y todos ya con sombrero. El respeto en las clases era total, muy distinto a como es ahora. Aunque la Universidad de Antioquia es pública allá estudiábamos todos, pobres y ricos, porque era la única. En mi grupo



de sesenta estudiantes sólo cinco tenían automóvil lo que era signo de mucha riqueza. Al grupo anterior al nuestro, el doctor Alfredo Correa Henao, primer patólogo que tuvo el país y graduado en Baltimore, les dictó anatomía patológica y el primer día de clases les preguntó ¿Quiénes tienen carro? Y los estudiantes que tenían respondieron ¡A la orden Profesor lo llevamos donde quiera! ¡No, lo que les quiero pedir es que vendan

esos carros y compren microscopios, para que estén mirando las preparaciones histológicas y les vaya bien!”

Los estudios de dermatología en Ann Arbor

Durante la época de estudiante de medicina recorría las salas de dermatología del Hospital San Vicente de Paúl, y le parecía horrible por la cantidad de pacientes eritrodérmicos, otros con sífilis secundaria y los enfermos con diversas úlceras.

Pero le impresionó mucho el Jefe del Servicio el doctor José Posada Trujillo y su personalidad, su forma de enfocar los pacientes, su sagacidad y el análisis clínico dirigido a la medicina francesa. Era un hombre alto, robusto, a quien todo mundo respetaba. Fue quien más influyó en su decisión de estudiar dermatología, pues le hizo ver cómo en ella había que pensar mucho y analizar los diagnósticos.



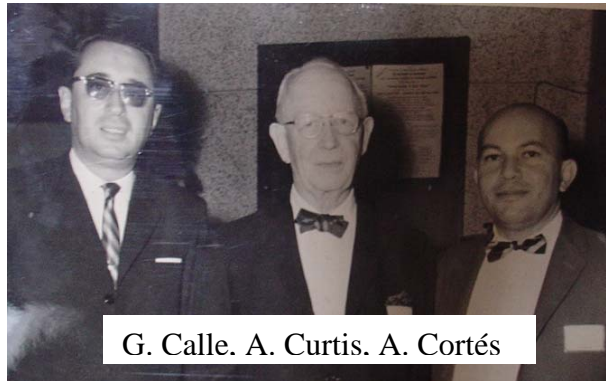
José Posada Trujillo

Más adelante llegó de Michigan el doctor Gonzalo Calle Vélez que introdujo la radioterapia y modernizó el servicio, y junto con el doctor Aníbal Zapata, discípulo de José Gay Prieto en Madrid, fueron las otras dos personas que influyeron en el doctor Cortés.

Poco a poco se introdujo la medicina norteamericana. Cuando el doctor Cortés terminó medicina, se presentó a las convocatorias para becas de La Fundación Kellogg y de Laboratorios Lilly, y pasó en las dos. Se decidió por esta última y eligió la dermatología en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, porque el doctor Calle le contó lo excelente que era allí la formación dermatológica. Hizo grandes amigos como el argentino Leopoldo Montes, que fue subjefe en la Universidad de Alabama y puso en Mobile un laboratorio de microscopía electrónica donde desarrolló importantes estudios en hongos. Vive actualmente en Buenos Aires y conservan gran amistad.

El Jefe del Servicio era el doctor Arthur Curtis, que trabajó con el doctor Udo J. Wile egresado del Johns Hopkins Hospital y, cuando estaba en Berlín, vivió el momento en que Schaudinn y Hoffmann descubrieron el *Treponema pallidum* en 1905, y en

Hamburgo fue discípulo de Paul Gerson Unna. En 1912 cuando la Universidad de Michigan creó el Departamento de Dermatología y el primer programa de residencia en Estados Unidos, fue llamado para dirigirlo, lo que hizo hasta el año 1947. Wile le recomendó a Curtis estudiar en la Clínica Mayo bajo tutela de su discípulo Stokes, lo que hizo y posteriormente también en Búffalo.



G. Calle. A. Curtis. A. Cortés

Curtis sucedió posteriormente a Wile en la jefatura de departamento. Cortés tuvo también como profesores a los doctores Richard Harre y a Taylor. En aquel entonces estudiaron allí el doctor Jonás Salk que desarrolló la vacuna para el polio y el cardiólogo Wilson, famoso por las derivaciones del electrocardiograma. El doctor Cortés permaneció dos años en Michigan. Los primeros seis meses en rotaciones por medicina interna y se le asignó a los servicios de dermatología, alergias, micología y radioterapia, y tuvo la oportunidad de estar en la Universidad de Duke con el famoso micólogo Connan, con Nelson en la Universidad de Columbia y en el Hospital General de Massachusetts con Thomas B. Fitzpatrick, que más adelante presidiría la Escuela de Harvard. La actividad académica era intensa y el doctor Cortés asistía a todas ellas dentro y fuera de Michigan. A las de Detroit donde estaba German Pinkus, a las de Chicago con Stephen Rothman, y a las Filadelfia. Muchos dicen que “Cortés no se fue a Michigan a estudiar, sino a enseñar”



Cortés: el Profesor y el ejercicio profesional

Cuando el Profesor Cortés regresó de Michigan a Medellín a finales de 1959, la mayoría de los dermatólogos estaban concentrados en el Seguro Social y eran: Fabio Uribe Jaramillo, Jorge López de Mesa, José Posada Trujillo, Arturo Orozco, Carlos Enrique Tobón, Aníbal Zapata, Gonzalo Calle e Iván Rendón Pizano. Pero ejercían también en Medellín Gustavo Uribe Escobar, Juvenal Gaviria, Germán Díaz y Henry Rendón. Se vinculó al Seguro Social y a la Universidad de Antioquia con tiempo parcial. Poco después, Gonzalo Calle organizó el postgrado en la Universidad de Antioquia, y el Profesor Cortés recibió nombramiento de tiempo completo en 1962 y fue nombrado Jefe de Tumores, cargo que desempeñó durante seis años, con un equipo multidisciplinario. Fue profesor desde 1960 hasta 1984 cuando recibió el título de Profesor Emérito y se jubiló en ella en 1985. Al tiempo que inició la docencia comenzó el ejercicio privado en la Clínica SOMA de Medellín, donde inicialmente compartió consultorio con el doctor Calle. Continúa trabajando en él, con gran dedicación.



En 1962 en el Congreso Mundial en Munich presentó un trabajo sobre amiloidosis y recibió una beca para estudiar en Europa, permaneció seis meses en Colonia, un año en Munich y varios meses en Viena y París, para completar dos años, de los que dice: “aprendí algunas cositas”.

La extraordinaria actividad académica del Profesor Cortés incluye la creación con José Posada, Gonzalo Calle e Iván Rendón, del postgrado en Dermatología en la Universidad de Antioquia en 1959, la Jefatura de la Sección de Dermatología de la misma universidad desde 1973 hasta 1984. Presidió del IX Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología en Medellín en 1979. Es CoFundador de la segunda etapa de la

Asociación Colombiana de Dermatología de la que ha sido Presidente Honorario en 1982, 1992-1996 y actual Miembro Honorario. Es Socio Vitalicio de la Academia Americana de Dermatología y Miembro Honorario de las Asociaciones de Dermatología Alemana, Francesa, Española y Mexicana y del CILAD. Editor del *Manual de Dermatología Práctica* de la Universidad de Antioquia y ha escrito capítulos en varios libros internacionales, entre otros: Paracoccidioidomycosis and Lobomycosis en *Clinical Dermatology*, Joseph Demis ed. Lippincot Raven, 1995; Pinta en *Current Dermatologic Management* -Maddin – Mosby, 1975; Piedra en Haar und Haarkrankheiten, Orfanos und Fischer-Verlag, 1979; Tumores de Piel y otros capítulos en Fundamentos de Medicina Interna, 1969. Son numerosas sus publicaciones en revistas colombianas, mexicanas, alemanas, francesas, americanas y suizas, entre otras y a modo de ejemplo en las siguientes **Antioquia Médica**: Disqueratosis congénita Zinsser-Cole-Engman, 1963; Pseudoictiosis adquirida a manchas circulares (Ito y Tanaka), 1963; Paraqueratosis brillante de Gougerot, 1963; Eritrodermia ictiosiforme congénita (Sjögren-Larsson), 1963; Eritema discrómico persistente, 1963; Acroqueratoelastoidosis, 1964; Queratoacantoma – Análisis estadístico, 1964; Sarcoma de Kaposi, Sarcoma de células reticulares; tratamiento con vinblastina, 1964; Pruebas de Inmunofluorescencia directa en Lupus eritematoso, Pénfigo y otras dermatosis, 1974; Queratoacantoma-HUSVP, 1979. **Dermatología Revista Mexicana**: Eritroqueratodermia variable, 1963; Papilomatosis cutis carcinoide (Gottron), 1965; Síndrome de los nevos basocelulares, 1966; Pénfigos – Estudio de 30 casos, 1971; Necrólisis epidérmica tóxica, 1976; Síndrome de Vohwinkel, 1978. **Archives Dermatologie Forschung**: Organoid naevus, 1971. **Hautarzt**: Erythrokeratodermia progresiva, 1964; Das Ekkrine porom, 1965. **Archives Klinische Dermatologie**: Verhalten der Talgdrusen, 1971. **Dermatologica (Suiza)**: Primary cutaneous amyloidosis, 1970, y **Annals de Dermatologie (Francia)**: Gale norvégienne chez des jumelles associée a lipoïdo . proteinose, 1995.

Porta las medallas al Mérito Hospitalario y al Mérito Universitario de la Universidad de Antioquia, y ha recibido múltiples homenajes de reconocimiento a su labor, la más reciente exaltación es la Condecoración “Maestro de Maestros Fabio Londoño González” de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, la



máxima condecoración de la Asociación, y que recibió del Presidente el doctor Luis Hernando Moreno Macías el 15 de noviembre de 2008, en el marco del XXVII Congreso Colombiano de Dermatología en Santiago de Cali.



César I. Varela, Alonso Cortés, Jairo Mesa, Mariano López

El Profesor Cortés piensa que sus mayores satisfacciones son: haber tenido la oportunidad de estimular a muchos jóvenes para que siguieran explorando el campo de las enfermedades de la piel y llevarle bienestar a tanta gente que lo necesita, tener excelente relación con sus pacientes, y el respeto que recibe de quines fueron sus alumnos aún después de muchos años. Alguno de ellos dijo: “Profesor Cortés: usted nos dejó marcados”, es que no se perdían ni una de sus clases, y otro escribió en un periódico estudiantil de izquierda: “hicimos huelga contra las clases magistrales pero porque yo no sabía lo que era una clase magistral hasta recibirlas del Profesor Alonso Cortés, allí, supe lo que era una clase magistral y desde entonces, me parecen muy importantes y muy buenas ¡pero para el que las sepa dar!”

El Profesor Cortés tiene facilidad innata para los idiomas y se dio cuenta de ello en primero de bachillerato, al observar su facilidad y sensibilidad para pronunciar y copiar vocablos, sumado desde luego a la constancia. Conoce con suficiencia doce idiomas: español, inglés, francés, italiano, alemán, ruso, chino y japonés, entre otros. Desde muy joven daba clases de francés y de inglés en la universidad. Ese conocimiento de las lenguas le permite viajar por el mundo, sumado a su gran sentido de orientación en cualquier ciudad. La primera vez que habló japonés fue cuando compró en el aeropuerto de Roma, un libro sobre cómo aprender rápido japonés, lo estudió en el avión, y cuando

llegó a Tokio con Juan Pedro Velásquez y Flavio Gómez, se pudo defender. Ha viajado por los cinco continentes y siempre estimuló a sus discípulos para asistir a los congresos internacionales, donde aprovechaba para presentar a sus discípulos a los grandes Maestros de la dermatología contemporánea.



Flavio Gómez, Alonso Cortés, César Iván Varela, Juan Pedro Velásquez

Trascribo de mi libro *Diálogos y algo más...* esta anécdota que me contó Flavio Gómez: “en algún congreso hubo una fiesta muy tremenda con muchos licores finos y comida, y como a Cortés le gusta la bebida “sin gas”, sin gastar, luego de beber unas copas se fue a dormir; cuando Flavio subió a la habitación con Gonzalo Gómez y Fabio Uribe, tocaron a la puerta de Cortés, golpearon fuertemente, le dieron patadas y no abrió; los huéspedes salieron al oír el ruido y todos muy preocupados pensaron que algo malo le hubiese pasado, por lo que decidieron forzar la puerta y al abrir, allí estaba él, fue un gran susto. Al oír a Flavio, pienso que el Profesor Alonso Cortés dormía plácida y tranquilamente, con su brillante calva resguardando celosamente un cerebro privilegiado, en tanto que su corazón levitaba, volcado a sus semejantes; era el sueño de los Sabios, de los Grandes, de los Maestros, era el sueño de Cortés”

He tenido el privilegio de compartir muchos momentos con el Profesor Cortés en congresos en diversas ciudades, siempre encuentros maravillosos, pero sin duda los mejores momentos han sido en su apartamento en Medellín, sobre la legendaria

Avenida La Playa, frente a su consultorio, donde vive con su queridísima hermana Olimpia y una sobrina nieta, Anita, estudiante de medicina, hija de Gustavo Adolfo Cortés el sobrino dermatólogo, hijo de su hermano Manuel, y primo de Andrés Cortés el otro sobrino dermatólogo hijo de su hermano Arnoldo. Su biblioteca es extraordinaria e inmensa, pero además, hay libros por doquier, allí conocí lo que es “una cama biblioteca”, y los closets de pared a pared llenos de libros, así como los balcones. Los ha leído todos y su memoria prodigiosa le permite recordar el título y autor de cada uno.



Profesor Cortés y César Iván Varela

Caminar con el Profesor Cortés por las calles que rodean su apartamento, es mágico. Ataviado con alguno de sus preciosos corbatines, todo el mundo lo saluda y lo cuida, los porteros de los edificios, los vigilantes, los vendedores ambulantes, los fruteros, los cuidacarros, la florista de la esquina, y a todos responde con la misma sonrisa que ilumina su rostro de bondad.

Escribí en mi libro *Diálogos y algo más...* “Ha sido una experiencia inolvidable, cuánta emoción estar tan cerca de este ser que las palabras escasean cuando de intentar definirlo se trata. Sin duda el Profesor Cortés es un ser más allá del común, privilegiado. Conjuga en su existencia la sencillez, la calidad humana y el don de gentes con la

sabiduría de su entretenida capacidad docente y académica. Es un reconocido maestro a quien llamo “*Biblia Viviente de la Dermatología*”. Sus clases de semiología y clínica dermatológica durante las cuales refería la historia de los dermatólogos europeos y americanos, conjugadas con anécdotas, gracias a su prodigiosa memoria, quedan en el recuerdo de sus discípulos. Su presencia exhala sabiduría, respeto, buenos modales, confianza, amabilidad, memoria prodigiosa, cultura, enseñanza, nobleza, pero ante todo, es un gran hombre, libre de pretensiones, que disfruta la docencia, adora el conocimiento, valora la amistad y ama a su familia”

Dios nos permitirá con seguridad a sus familiares, colegas, discípulos y amigos, disfrutar del Profesor Alonso Cortés muchas décadas más.

Biografía escrita para la Piel -L Latinoamericana por:

Académico César Iván Varela Hernández, MD

Coordinador Módulo Grandes Maestros de la Dermatología Latinoamericana. Piel-L Latinoamericana

Presidente-Fundador Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana

Vicepresidente Academia de Medicina del Valle del Cauca. Colombia

Profesor *Ad Honorem* Universidad del Valle. Colombia

Colombia. Santiago de Cali, 2 de junio de 2009